

# ¿QUIÉN DIJO QUE YA ESTOY DEMASIADO VIEJO?

(2° REYES 1)

DAVID ROPER

Es un asunto relativamente insignificante de la vida de Elías el que se relata en 2° Reyes 1. Puede que nos sintamos tentados a pasarlo por alto, para estudiar el capítulo 2, que narra sobre la esplendorosa culminación de la vida de Elías, cuando este fue llevado en un torbellino. Reprimiremos ese impulso por tres razones: 1) Esta serie estaría incompleta si no incluimos 2° Reyes 1. 2) Algunas lecciones de este capítulo no se encuentran en otros pasajes de la vida de Elías. Estas lecciones son de importancia suficiente para que Dios consignara el relato para nosotros. 3) En lecciones anteriores dejamos varios cabos sueltos que se atan aquí.

Analizaremos tres individuos. Dos se encuentran en el texto. El tercero se encuentra entre los oyentes hoy. Al analizar a este último sacaremos las lecciones para nosotros.

## EL GOBERNANTE REBELDE DEL NORTE DE ISRAEL (1.1-9)

El gobernante rebelde no era Acab, con quien Elías mantuvo un continuo enfrentamiento durante veinte años, sino el hijo de él (es probable que fuera el mayor), llamado Ocozías. Note tres errores que cometió Ocozías.

*Ignoró el pasado.* Su historia comienza al final de 1° Reyes:

Murió, pues, el rey [Acab], y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria. Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las ramerías se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado [...] Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo (1° Reyes 22.37-38, 40).

Ocozías debía haber aprendido del pasado. Cuando crecía, él sin duda oyó todos los relatos acerca de Elías: los tres años y medio de sequía;

el fuego sobre el monte Carmelo y la matanza de los profetas de Baal; y la maldición que cayó sobre su padre en la viña de Nabot, seguida tres años después por su terrible cumplimiento. Aparentemente, no aprendió nada.

Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.<sup>1</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel (1° Reyes 22.51-52).

En el texto se lee que «anduvo en el camino de su padre». Heredó las debilidades de su padre. Más significativo es que «anduvo [...] en el camino de su madre». Esta es la única vez en que se encuentra esta expresión en la Biblia. Su madre Jezabel todavía vivía en el palacio. También «anduvo [...] en el camino de Jeroboam». Este fue el primer rey del reino norteño de Israel, el que inició a Israel en el degradante descenso a la idolatría. De modo que Ocozías «sirvió a Baal, y lo adoró [de tal madre tal hijo], y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre» (vers.º 53).

En seguida, se suscitaron problemas: «... se rebeló Moab contra Israel» (1.1).<sup>2</sup> Moab había estado bajo dominio israelita por largo tiempo;<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Esta cantidad es conforme al sistema de calcular el tiempo, de los judíos, que tomaban una parte por el todo. Según nuestro sistema de calcular el tiempo, fue poco más de un año el que gobernó.

<sup>2</sup> Recuerde que 1° y 2° Reyes formaban originalmente un solo libro. Este fue dividido por los traductores de la Septuaginta, que hallaron más cómodo poner un libro en dos rollos. Ellos aparentemente hicieron esto sin darle mayor consideración al punto en el cual harían la división.

<sup>3</sup> Esto era más o menos desde el tiempo de David (2° Samuel 8.2).

ahora volvían a conquistar su libertad.<sup>4</sup> La famosa piedra moabita cuenta acerca de esta pelea por la libertad, en la cual Israel fue derrotada. En un sitio, fueron muertos siete mil varones israelitas; las mujeres y los niños fueron llevados cautivos. No obstante, el autor inspirado, se interesó más en un solitario incidente sucedido al final del breve reinado de este gobernante rebelde.

*Ocozías insultó al Gran Médico:* «Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo...» (vers.º 2a). Ocozías se encontraba en la ciudad capital, nos imaginamos que en el palacio. Estaba en un aposento de la planta alta que tenía ventanas grandes. Estas ventanas estaban cubiertas por un enrejado de celosías, que era una muy elaborada cubierta de madera con hoyos, concebida para la decoración y la privacidad. Ocozías aparentemente estaba sentado en el alféizar de la ventana. Cuando se apoyó contra las celosías, estas cedieron, y él cayó. No murió, pero se lesionó seriamente y no se recuperó.

No afirmo ser un intérprete infalible de la providencia divina.<sup>5</sup> No obstante, puede ser, solo puede ser, que este accidente tuvo como propósito hacer que Ocozías pensara con mayor detenimiento, hacer que se volviera a Jehová Dios. «Bueno me es haber sido humillado», dijo el salmista, «para que aprenda tus estatutos» (Salmos 119.71). Habría sido la ocasión apropiada para que Ocozías volviera en sí, pero no lo hizo.

En lugar de ello, insultó al Divino Médico: «... envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebul dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad» (vers.º 2b). «Baal-zebul» es un nombre compuesto. La primera parte es fácilmente reconocible: «Baal», el dios introducido por Jezabel. El nombre significa «señor» o «dios». La segunda parte es «zebul», que en la forma verbal significa: «ir por todo lado, oscilar libremente, moverse por doquier». En la forma verbal, se refiere al insecto llamado mosca. «Baal-zebul» significa literalmente «señor de las moscas». (A muchos adolescentes se les obliga leer una novela con ese nombre.<sup>6</sup>)

A Baal se le consideraba el dios de la naturaleza. Baal-zebul era una manifestación local de ese dios, la cual se consideraba que controlaba las moscas. A primera vista, no suena como gran cosa. Una mosca es muy pequeña.<sup>7</sup> Podemos aplastarla o fumigarla

con insecticida. No obstante, algunos de nosotros recordamos cuando había pocas leyes sanitarias y escaseaban las mallas de protección en las ventanas; en esas circunstancias, las moscas no pasaban *nada* desapercibidas.

Un antiguo relato cuenta acerca de un predicador visitante que apuntó a un pastel que estaba en medio de la mesa del comedor, y dijo: «Veo que voy a comer pastel con pasas». La anfitriona pasó la mano por encima del pastel para ahuyentar un enjambre de moscas. «No son pasas», dijo ella, «es crema».

Cuando fui misionero en Australia tuve que vérmelas con moscas del campo cuando iba al interior del país. Estas persistentes plagas buscan la humedad. Esto significa que se dirigen hacia los ojos, la nariz, la boca o cualquier parte sudorosa del cuerpo de una persona. Una vez, que tocaba puertas con un grupo de campaña de verano, en una pequeña ciudad del interior de Australia, estaba caminando detrás de un estudiante. La parte de atrás de su camisa estaba empapada de sudor, y negra de moscas. Los australianos dicen jocosamente que agitar la mano en frente del rostro (para ahuyentar las moscas), es «el saludo australiano».

«Baal-zebul», por lo tanto, se refería a un dios que tenía la capacidad de fastidiar y plagar; o (igualmente importante), la capacidad de *quitar* ese fastidio. Para tiempos neotestamentarios, Baal-zebul había alcanzado prominencia en medio de la gente supersticiosa. Mateo 12.22–28 relata acerca del momento en que Jesús echó fuera un demonio. Los fariseos no pudieron negar que Él había hecho un milagro, pero dijeron que lo había hecho «por Beelzebú, príncipe de los demonios» (Mateo 12.24). A Beelzebú se le consideraba que era Satanás o uno de los principales secuaces de este, y su nombre se asociaba con sanidad.

En Ecrón, una ciudad filistea que estaba sobre la costa del Mar Mediterráneo, se encontraba una imagen de Baal-zebul. Cuando Ocozías vio que no mejoraba, envió mensajeros a preguntar a los sacerdotes de Baal-zebul si él se recuperaría de su enfermedad. Este fue un insulto, tal vez un insulto público, para el Señor. Israel ya tenía al Gran Médico, al Único que podía sanar los males tanto espirituales como físicos de Ocozías.

Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón? (vers.º 3).

En la KJV se lee: «¿No se deberá a qué *no* hay Dios

<sup>4</sup> Segundo de Reyes 3.4–27 provee un informe más completo de esta rebelión.

<sup>5</sup> Cualquier persona que haga tal afirmación demuestra ignorancia.

<sup>6</sup> Fue escrita por William G. Golding.

<sup>7</sup> Indique el tamaño de la mosca con sus dedos.

en Israel...?» (Énfasis nuestro.) Esto es embarazoso, pero así es como se lee en el texto original. El doble negativo tenía como propósito recalcar: «Están diciendo que no hay Dios en Israel, no lo hay, ni uno solo; ¡por esa razón tienen que ir a Ecrón!».

Esta es la respuesta a su pregunta que Elías había de dar a Ocozías: «Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás» (vers.º 4a). La expresión «Por tanto» da a entender que si las cosas hubieran sido diferentes, si el rey hubiera consultado con Jehová, si hubiera habido penitencia, su salud le habría sido restablecida; pero debido a la dureza de su corazón, moriría.

Elías hizo lo que el mensajero de Dios le dijo (vers.º 4b).

*Ocozías trató de intimidar al profeta.* «Cuando los mensajeros se volvieron al rey [Ocozías], él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto?» (vers.º 5). Los mensajeros no habían estado ausentes lo suficiente para haber ido a Ecrón y haber vuelto. Les estaba preguntando: «¿Qué está pasando?».

Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás. Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras? (vers.ºs 6-7).

Ellos respondieron: «Un varón que tenía vestido de pelo,<sup>8</sup> y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero». Si sabían quién era, encontraron más cómodo hacerse los tontos. Ocozías dijo: «Es Elías tisbita» (vers.º 8). Esto fue lo que añadió, en efecto: «De modo que el viejo granuja todavía vive. No he oído de él en cinco años más o menos. Creí que estaba muerto. Pero helo aquí otra vez, metiéndose en lo que no le importa».

Esta fue otra oportunidad dada por Dios, para que Ocozías se arrepintiera. El mensajero de Dios había sido enviado con el mensaje de Dios, y ese mensaje se relacionaba como el más trascendental de todos los temas: el tema de la muerte. Si eso no hace que una persona se detenga y piense, no habrá nada que lo haga. No tuvo tal efecto esta vez. Aparentemente, no logró más que enojar a Ocozías. «Luego envió a él [a Elías] un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde [Elías] estaba» (vers.º 9a). «Alguien va a morir», dijo el rey, «¡pero no seré yo!».

<sup>8</sup> Esto puede referirse, ya sea a su persona o a sus vestidos. Vea Zacarías 13.4; Mateo 3.4.

## EL PODEROSO PROFETA DEL NORTE DE ISRAEL (1.9-17)

Cuando hallaron al viejo Elías, este «estaba sentado en la cumbre del monte» (vers.º 9b). Era el «viejo Elías», porque los años habían pasado. Había batallado durante veinte años más o menos, con Jezabel y Acab. Ahora era con Jezabel y Ocozías el hijo de esta. Elías había envejecido. Las canas se notaban ya en su famosa cabeza de cabello salvaje y de barba al aire. Ya no podía mantenerse tan erecto como antes. Es probable que esta vez ya no pudiera pasarle al carro del rey. Era un anciano sentado sobre la cima de un monte, que estaba a punto de dejar este mundo (vea el capítulo 2). Sin embargo, no le tenga lástima. Todavía era un poderoso profeta. Todavía era el representante de Dios en Israel. Todavía era el «ejército de Dios de un solo hombre». Todavía era el hombre de fuego.

Notemos tres características del poderoso profeta del norte de Israel.

*Elías daba a conocer la voluntad de Dios,* como hemos observado. No sabemos dónde vivía Elías en ese momento, pero cuando Dios habló, estaba preparado para ir. El ángel vino y le dio un mensaje para entregar. Él lo entregó. Esto resume su vida.

*Elías hacía la obra de Dios:*

Y el capitán le dijo [a Elías]: Varón de Dios,<sup>9</sup> el rey ha dicho que descieras. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta (vers.ºs 9c, 10).

Cayó fuego del cielo del mismo modo que cayó sobre el monte Carmelo. ¡El anciano todavía tenía sus facultades! Josefo dice que el fuego fue un relámpago.<sup>10</sup> Lo que haya sido, lo cierto es que dejó a cincuenta y un sitios achicharrados en el suelo, uno para cada lugar donde estuvo un hombre.

¿Aprendió el rey la lección? No la aprendió; envió cincuenta y un más. (Era como el «valiente» comandante que está tras las líneas, y que se mantiene enviando tropas a ser masacradas, mientras grita: «¡Pelearnos hasta el último hombre!».)

Imagínese usted al capitán cuando se dirigía hacia el profeta, avanzando con cautela en medio de los restos carbonizados. Tal vez se le hizo un nudo en la garganta, antes de exigir: «Varón de

<sup>9</sup> ¿Fue sincero al llamar a Elías «varón de Dios» (una de las designaciones de un profeta), o lo dijo con tono de burla? Es probable que sea lo segundo.

<sup>10</sup> Es probable que no fuera un relámpago corriente. Un relámpago puede matar gente, pero por lo general no diríamos que la «consume».

Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto» (vers.º 11). Note que se añade la palabra «pronto». En otras palabras: «¡El rey ya está harto de tanta insensatez!», dijo el capitán. «¡Desciende de una vez por todas!».

Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta (vers.º 12).

Note este trozo de información adicional: «El fuego *de Dios* descendió del cielo» (NASB). Ha habido autores que han condenado a Elías por muchas cosas; entre ellas: matar a 450 profetas de Baal, pero lo han condenado especialmente por la muerte de estos 102 soldados. «Después de todo, ellos solo estaban obedeciendo órdenes», dice uno. Nótese que no fue fuego *de Elías* el que descendió del cielo, sino fuego *de Dios*. No debemos tratar de censurar a Dios. Elías estaba haciendo la obra *de Dios*.

Las lecciones anteriores han recalcado que Dios odiaba la idolatría y todo lo que conllevaba. Los judíos eran Su pueblo especial. Si algún grupo debía haber estado libre del culto a dioses falsos, ese debió haber sido el de los israelitas. No obstante, la idolatría llegó al reino del norte por influencia de Jeroboam y se siguió propagando. El colmo fue cuando Jezabel llegó a ser reina e introdujo el culto de Baal y Asera (la contraparte femenina de Baal). Jezabel no estaba contenta con permitir que el culto a Baal coexistiera con el culto de Jehová. Ella se propuso como meta erradicar del país el culto de Jehová.

Un terrible cáncer había invadido el país. Jezabel y sus doncellas se ocupaban de los más repugnantes actos de inmoralidad en los templos de Asera. Excavaciones cerca de Samaria han desenterrado los restos del templo de Asera (o Astoret). A tan solo unos pasos de la entrada al templo, hay un cementerio. Ese cementerio está lleno de vasijas, en las cuales se encuentran los restos de niños sacrificados en el templo. Los sacerdotes y las sacerdotisas de Baal y de Asera eran los asesinos oficiales de los pequeños bebés.

Dios envió a Elías a erradicar este cáncer. Como se hizo notar anteriormente, si un doctor le dice a un hombre que tiene una masa que le está creciendo rápidamente en el abdomen, él no dice que le van a hacer cirugía menor, para sacarle un pedacito y ver qué sucede. ¡Al contrario! El doctor saca la masa en su *totalidad*, además de cualquier otro tejido que le rodee y que podría estar afectado; y ora por haberlo sacado todo.

De conformidad con la ley, era responsabilidad del rey matar a los adoradores de ídolos, especialmente a los dirigentes de estos. En vista de que el rey Acab no había hecho este trabajo, Dios envió a Elías.

El caso de 2º Reyes 1 suscita otra objeción: «Pero estos hombres solo estaban cumpliendo órdenes. No eran personalmente responsables». Esta defensa tiene cierta validez, pero solo hasta cierto punto. Esta fue la defensa de los científicos militares nazis que llevaron a cabo grotescos experimentos con seres humanos. Esa fue la defensa de los dirigentes militares nazis que masacraron a millares de millares de judíos. Los tribunales del mundo han decretado que un código moral básico está incorporado en el tejido de la civilización, el cual debe tener precedencia por encima de las órdenes militares.

¿Qué debían haber hecho [los hombres enviados por Ocozías]? Debían haber actuado del mismo modo que los guardas de Saúl que, cuando se les ordenó matar a los sacerdotes de Nob, al saber que la orden era contraria a la voluntad de Dios, ¡rehusaron obedecerla!

Los oficiales y los soldados por igual, deben aprender que los mandamientos de sus dirigentes y gobernantes, no pueden justificar que hagan lo que es inicuo y pecaminoso delante de los ojos de Dios.<sup>11</sup>

Tenga presente que Israel era una teocracia. Jehová era el Comandante en Jefe de las fuerzas armadas israelitas. Cualquier mandamiento de él tenía prioridad sobre un mandamiento de un subordinado Suyo (incluido el rey). Los israelitas armados que vinieron a llevar al profeta de Dios, «vivo o muerto», difícilmente podían ignorar esto. No eran montones de inocentes los que Elías estaba masacrando; él estaba manteniéndose firme contra las pobladas filas del mismo infierno, y triunfando con la fuerza y el poder de Dios.

Al final, en el versículo 13, se observa un sensible comandante: «[El rey] volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta». Imagínese a este comandante cuando escogía cuidadosamente el sendero para avanzar por en medio de los 102 recordatorios carbonizados, del poder de Dios. Cuando llegó a Elías, se postró lo más bajo y rogó:

Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus

<sup>11</sup> Josefo, *The Life and Works of Flavius Josephus (Vida y obras de Flavio Josefo)*, trad. William Whiston (Philadelphia: John C. Winston Co., 1957), 277, n.

cincuenta siervos. He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos (vers.<sup>os</sup> 13b, 14).

La expresión «sea estimada ahora mi vida» significa: «¡Por favor perdona mi vida!».

«Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey» (vers.<sup>o</sup> 15). ¿Iba Elías encadenado o atado? Lo dudo. Me lo imagino yendo adelante, con los cincuenta y un soldados siguiendo detrás a una distancia respetuosa.

*Elías confirmó la palabra de Dios:*

Y le dijo [al rey]: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás (vers.<sup>o</sup> 16).

Este mensaje es el mismo que Elías dio a los mensajeros. Dios lo dio a Elías. Elías lo dio a los mensajeros. Los mensajeros lo dieron al rey. Ahora Elías lo daba al rey. Seguía siendo el mismo. La Palabra de Dios no cambia.

Elías entregó el mensaje y luego, según parece, sencillamente salió andando por la puerta. Su vida pública había llegado a su fin. Este fue su último contacto con Acab y Jezabel. Ocho capítulos más adelante, Jehú mataría a Jezabel y la casa de Acab, pero Elías había terminado lo que Dios le había encargado hacer. Su última tarea fue transmitir este mensaje: «¡Cuando Dios lo dice, lo dice en serio!».

¿Puede usted contar con la Palabra de Dios? Note la primera parte del versículo 17: «Y murió [Ocozías] conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías». (Énfasis nuestro.) Acab dio a su hijo el nombre de Ocozías, que significa: «a quien Jehová sostiene»; pero debido a la desobediencia, llegó a ser «a quien Jehová destruyó».

Al final del versículo 17, tenemos esta lastimosa nota al pie de página: «Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo». Ocozías murió sin tener hijos, de modo que su hermano llegó al trono. Así, tenemos la triste historia de la breve y desperdiciada vida de un hijo de Acab.

## EL DISCÍPULO ENTENDIDO DE LA ISRAEL ESPIRITUAL

¿Por qué consignó Dios este triste relato? ¿Qué lecciones tiene Dios para nosotros? Analicemos al

«discípulo entendido de la Israel espiritual». La expresión «Israel espiritual» se refiere a la iglesia (Gálatas 6.16; etc.). La palabra «discípulo» se refiere a un cristiano, a un miembro de la iglesia (vea Hechos 11.26). «Entendido» significa que es capaz de entender significados, descubrir lecciones y luego vivir según esas lecciones.

Imagínese usted a un personaje ficticio que se sitúa como espectador a un lado, en el transcurso de esta secuencia de eventos, sacando lecciones de todo lo que está sucediendo. ¿Qué lecciones podría aprender este personaje? Jacobo y Juan aparentemente creyeron que ya habían entendido la lección. Cuando Jesús se preparaba para ir a Jerusalén, hubo mensajeros que trataron de hacer arreglos para que él pasara la noche en una aldea de los samaritanos. Cuando los samaritanos se enteraron de que se trataría de una visita de una noche, se sintieron insultados y no lo recibieron. Juan y Jacobo dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?» (Lucas 9.54). No hay duda de que el texto de prueba para su propuesta era 2º Reyes 1. Creyeron que la lección del capítulo era esta: «Si alguien está errado, elimínalo».

Entonces, volviéndose [Jesús] los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas (Lucas 9.55-56).

Esta *no* es la lección que hemos de sacar de este relato.

Son *muchas* lecciones las que se pueden sacar de este evento: El que confía en el Señor está protegido por Él; los que sirven al Señor tienen la victoria final; etc. Centrémonos en tres lecciones:

*El discípulo entendido aprende que uno jamás es demasiado viejo para escudriñar la Palabra de Dios.* Elías estaba dispuesto, como siempre, para que la Palabra de Dios lo dirigiera. Nosotros deberíamos estar ansiosos por responder, cual sea nuestra edad. Debemos estar dispuestos a estudiar la Palabra de Dios, meditar en ella y obedecerla.

A diferencia de Elías, Ocozías *no* deseó la Palabra de Jehová. Antes, deseó palabra de Ecrón. Lamentablemente, hay algunos hoy que desean un mensaje de una fuente que no sea la Palabra de Dios.

Hay quienes van al Ecrón de la superstición. Los sacerdotes de Baal-zebub se dedicaban básicamente al negocio de la adivinación. Dios nos ha dicho todo lo que necesitamos saber acerca del futuro, en la Biblia, pero esto no es suficiente para

algunos. Hoy, la adivinación de un gran negocio que se presenta de cientos de diferentes maneras: la quiromancia, las cartas del tarot, la astrología, la tabla Ouija, el espiritualismo, el satanismo, etc. Más de 10.000 astrólogos a tiempo completo y 175.000 astrólogos a tiempo parcial, están activos hoy en los Estados Unidos. La mayoría de los diarios publican los horóscopos del día, y la mayoría de los lectores conocen su «signo zodiacal». Gran parte de esto se hace en nombre de la «diversión»; se le considera un inocente coqueteo con el mundo de lo oculto. (No hace mucho, leí que la tabla Ouija era el juego de mayor venta en los Estados Unidos, al haber sobrepasado el Monopolio.)

Necesitamos darnos cuenta de que estamos jugando con fuego cuando jugueteamos con lo oculto. No hay ningún poder sobrenatural relacionado con alguna de estas cosas. Cuales sean los resultados que produzcan, tienen explicación en la Psicología o la casualidad; pero cuando experimentamos con ellas, le abrimos la puerta a Satanás. Consultar acerca del futuro con los oráculos de Baal-zebul no era una broma inocua. Consultar con Baal-zebul equivalía a participar del mundo de los demonios. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento censuran tal actividad (vea Levítico 19; Deuteronomio 18; Hechos 19). ¿Preguntaría Dios hoy: «No hay Dios en la Israel espiritual, que vais a consultar estrellas... o cartas... o una tabla Ouija?».

Hay quienes acuden al Ecrón del razonamiento humano. Creen que la ciencia tiene todas las respuestas. Hay quienes creen que en la educación secular está la clave para el futuro. La razón humana tiene valor como herramienta, si se mantiene en el lugar debido. Como ama, no obstante, es cruel, engañosa y desalentadora. «¿No hay Dios en la Israel espiritual, que vais a consultar a los hombres para hallar respuestas a tus problemas?».

Lo que sea que otros hagan, aprendamos *nosotros* a escudriñar la Palabra de Dios.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en *tu propia* prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas (Proverbios 3.5-6; énfasis nuestro).

*El discípulo entendido sabe que jamás somos demasiado viejos para aborrecer lo que se opone a Dios.* Al analizar la vida de Elías, y especialmente el castigo divino que recibió el mal, es importante distinguir entre lo que se relaciona con el antiguo pacto y lo que es justo y de valor eterno, cual sea el pacto que esté en vigor.

Cuando estaba en vigor el Antiguo Testamento,

cuando Dios trataba con una nación en particular (los Israelitas) y cuando la supervivencia y la pureza de ese grupo era de suma importancia, el castigo temporal, como el fuego del cielo, era parte del escenario. Esto, no obstante, ya no es así, como Jesús señaló a Jacobo y a Juan. Pablo escribió: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12.19). La iglesia apóstata a menudo trató de eliminar la herejía con la espada, el castigo temporal y la intimidación. Fue un error realizar venganza por su propia mano.

¿Significa esto que no debemos creer con la misma convicción que creyó Elías, que no debemos amar la Palabra de Dios ni aborrecer lo que se opone al camino de Dios, que no debemos esforzarnos con todo nuestro ser por derrotar el mal por medio de todo método aprobado por Dios? ¡No significa eso! El desafío que se nos presenta es amar la justicia y aborrecer la iniquidad del modo que lo hizo Jesús (Hebreos 1.9). Aprendamos a amar a los pecadores y a esforzarnos a ayudar a los hombres, ¡pero también aprendamos que no se pueden hacer concesiones al error!

*El discípulo entendido sabe que uno jamás es demasiado viejo para apresurarse a hacer la voluntad de Dios.* El relato acerca del «anciano» Elías es breve y tiene pocas escenas en él, pero es obvio que Elías todavía era el siervo preparado de Dios, que todavía estaba en pie ante el trono de Dios, preparado para hacer la voluntad de Este sin fanfarria. Esto era así aun cuando los años habían pasado y él estaba llegando al final de su vida.

Uno de los fenómenos de la iglesia de la actualidad lo ha constituido «el aumento de las canas de la iglesia». La gente vive más tiempo y es más saludable. Tienen más años de buena calidad de vida después que se jubilan. Alguien los ha llamado: «Los jubilados no jubilados». Los sociólogos los llaman: Personas mayores con un activo estilo de vida. ¡Cuánta fuerza para el bien estaría disponible si toda esta madurez, habilidad y energía se pudieran aprovechar para el Señor! Servir al Señor no es trabajo de los jóvenes solamente; es para todos nosotros.

Algunos grandes héroes de la Biblia fueron personas de edad venerable, como Elías en este relato. Elías se había imbuido del espíritu de Salmos 71.17-18:

Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas. Aun en la vejez y las canas, Oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la

posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir.

Moisés tenía 80 años de edad cuando sacó a los hijos de Israel de la esclavitud, y 120 para el momento cuando su peregrinaje llegó a su fin. A Daniel a menudo se le presenta en el foso de los leones como un hombre joven, ¡pero compruebe la cronología de su vida! Era un anciano cuando fue echado en el foso. Hubo quien bromeó, diciendo que la razón por la que los leones no lo comieron, fue que después de toda una vida de mantenerse firme por Dios, no quedaba nada comestible, excepto firmeza y agallas.

Debemos agradecer a Dios por los que son mayores, los que se han dedicado al servicio de Dios. ¡Qué emocionante ejemplo son ellos para nosotros!<sup>12</sup> Que todos aprendamos a apresurarnos a hacer la voluntad de Dios, cual sea nuestra edad.

### CONCLUSIÓN

Hay quienes dicen que la razón por la que hay fuego en el relato que hemos estudiado, es porque se encuentra en el Antiguo Testamento, y que hoy no tenemos tal cosa. Puede que el castigo temporal no sea parte integral del modelo de Dios para la iglesia, pero no se engañe. ¡El fuego todavía es parte del plan de Dios, y este caerá sobre los impíos cuando al final el Señor venga en juicio!

... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (2ª Tesalonicenses 1.7–9).

Seamos por lo menos tan sabios como el capitán del tercer grupo de cincuenta. Cuando este escogía el sendero por en medio de los restos carbonizados de ciento dos que habían ido delante de él, se dio cuenta de que su única esperanza radicaba en abandonarse a la misericordia del varón de Dios, y misericordia fue lo que se le mostró.

Jesús no vino a destruir, sino a salvar. Él murió por usted y por mí, para que pudiéramos ser salvos. No obstante, él también dijo: «Os digo: No; antes si no os *arrepentís*, todos pereceréis igualmente» (Lucas 13.3; énfasis nuestro). ¿Por qué no se arroja usted al pie de la cruz y clama, diciendo: «Señor me arrepiento. Cambiaré mi forma de ser. Quiero hacer Tu voluntad. Por favor, que sea estimada ahora mi vida»?

<sup>12</sup> Es aconsejable que dé algunos ejemplos concretos.

## NOTAS DE MEDIOS VISUALES

Haga una tarjeta grande que se exhibirá durante la primera parte de la lección, en la que se lea: «¿QUIÉN DICE QUE YA ESTOY DEMASIADO VIEJO?». Para la segunda parte de la lección, haga tres tarjetas con las palabras: «PARA ESCUDRIÑAR LA PALABRA DE DIOS», «PARA ABORRECER LO QUE SE OPONE A DIOS» y «PARA APRESURARME A HACER LA VOLUNTAD DE DIOS».

## BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

### INTRODUCCIÓN

- A. Segundo de Reyes 1 relata acerca de un evento relativamente pequeño de la vida de Elías.
  - 1. Esta serie estaría incompleta si no abarcáramos el capítulo 1.
  - 2. Aquí hay algunas lecciones que no se encuentran en otros pasajes sobre Elías.
  - 3. Necesitamos atar algunos cabos sueltos.
- B. Analizaremos tres individuos. Dos se encuentran en el texto. El tercero se encuentra entre los oyentes.

### I. EL REBELDE SOBERANO DEL REINO NORTEÑO DE ISRAEL (1.1–9)

- A. Este soberano rebelde no era Acab, sino Ocozías el hijo de él (1º Reyes 22.37–38, 40). Note tres errores que cometió Ocozías:
  - 1. Ignoró el pasado (1º Reyes 22.51—2º Reyes 1.1).
    - a. Ocozías debía haber aprendido del pasado y de los relatos acerca de Elías, pero aparentemente no aprendió nada (1º Reyes 22.51–53).
    - b. Cuando comenzó su reinado, se suscitaron problemas (2º Reyes 1.1). No obstante, el autor inspirado estaba interesado principalmente en un único evento ocurrido al final del breve reinado de Ocozías.
  - 2. Insultó al Gran Médico (2º Reyes 1.2–4).
    - a. Ocozías cayó por una ventana y se lesionó seriamente (vers.º 2). Tal vez esto sucedió con el fin de hacer que se volviera a Jehová (Salmos 119.71). En lugar de hacer esto, insultó al Gran Médico al enviar mensajeros a consultar con Baal-zebul si se recuperaría (vers.º 2).
      - (1) «Baal-zebul» significa «señor de las moscas», alguien que tiene la habilidad para fastidiar o eliminar la fuente de fastidio.
      - (2) Baal-zebul estaba relacionado con

- la sanidad (note Mateo 12.22–28).
- b. Dios envió a Elías para que dijera a los mensajeros que Ocozías no se recuperaría (vers.<sup>os</sup> 3–4; estaba implícito que esto se debía a que Ocozías no se arrepintió ni vino a Él).
- 3. Trató de intimidar al profeta (2º Reyes 1.5–9).
  - a. Cuando los mensajeros dijeron al rey qué fue lo que sucedió, él supo de inmediato que se trataba de Elías (vers.<sup>os</sup> 5–8).
  - b. Envío un capitán de cincuenta soldados para traer a Elías (vers.<sup>o</sup> 9).
- B. Esta fue una oportunidad dada por Dios, para que Ocozías se arrepintiera. Si un mensaje de muerte no hace que una persona se detenga y piense, no habrá nada que lo logre. En lugar de esto, Ocozías se enojó.

## II. EL PODEROSO PROFETA DEL NORTE DE ISRAEL (1.9–17). Elías había envejecido, pero todavía era el representante de Dios en Israel. Note tres cosas acerca de Él:

- A. Dio a conocer la voluntad de Dios (vers.<sup>os</sup> 3–4).
- B. Hizo la obra de Dios (vers.<sup>os</sup> 9–15).
  - 1. Los cincuenta y un hombres fueron consumidos por fuego (vers.<sup>os</sup> 9–10).
  - 2. Ocozías envió a cincuenta y un hombres más, y también fueron consumidos por fuego (vers.<sup>os</sup> 11–12). Esta vez se recalca que fue «fuego de Dios» (NASB). Elías estaba haciendo la obra de Dios.
  - 3. Al final, un capitán volvió en sí y fue perdonado (vers.<sup>os</sup> 13–14). Elías fue con él al rey (vers.<sup>o</sup> 15).
- C. Él confirmó la palabra de Dios (vers.<sup>os</sup> 16–17).
  - 1. El mensaje que Elías dio al rey era todavía el mismo (vers.<sup>o</sup> 16); la Palabra de Dios no cambia. Elías había hecho todo lo que Dios le había pedido; su ministerio público había terminado.
  - 2. Ocozías murió exactamente como Dios dijo que moriría (vers.<sup>o</sup> 17); la Palabra de Dios es verdadera.

## III. EL DISCÍPULO ENTENDIDO DE LA ISRAEL ESPIRITUAL

- A. Dios tiene lecciones para nosotros en este breve y triste relato (Romanos 15.4; 1ª Corintios 10.11). La lección *no* es en el sentido de que debemos pedir que descienda fuego del cielo sobre quien sea que estemos en desacuerdo (Lucas 9.54–56). Antes, el discípulo entendido aprende por lo menos tres lecciones de esta narrativa:
  - 1. Jamás estamos demasiado viejos para

acatar la Palabra de Dios.

- a. Aunque Elías era anciano, él todavía esperaba «la palabra de Jehová».
- b. Ocozías no deseaba la palabra de Jehová, sino la palabra de Ecrón.
  - (1) En lugar de recurrir a la Palabra de Dios, algunos acuden hoy al Ecrón de la superstición: la astrología, la tabla Ouija, etc. Gran parte de esto se hace en nombre de la «diversión», pero le abre la puerta a Satanás. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento censuran tal actividad (Levítico 19; Deuteronomio 18; Hechos 19).
  - (2) Otros acuden al Ecrón del entendimiento humano: Creen que la ciencia y la educación secular tienen todas las respuestas (Proverbios 3.5–6).
- 2. Jamás estamos demasiado viejos para aborrecer lo que se opone a Dios.
  - a. Cuando analizamos el castigo divino del mal, debemos distinguir entre lo que era temporal (bajo el antiguo pacto) y lo que es eterno.
    - (1) En aquel tiempo, Dios estaba protegiendo una nación de personas, a través de las cuales vendría el Mesías. El castigo físico era necesario para protegerlos.
    - (2) Esto ya no es así.
  - b. Esto no significa que no debemos creer con la misma convicción que creyó Elías acerca del mal. ¡Todavía necesitamos aborrecer el mal y amar el bien! (Hebreos 1.9; etc.)
- 3. Uno nunca es demasiado viejo para hacer la voluntad de Dios.

## CONCLUSIÓN

- A. Siempre va a descender fuego sobre los desobedientes, no en esta vida, sino cuando Jesús vuelva (2ª Tesalonicenses 1.7–9).
- B. Tengamos la sabiduría del tercer capitán del relato; ¡abandonémonos a la misericordia de Dios! Dios tendrá misericordia como la tuvo Elías.

---

### *La verdad*

La verdad no ha de usarse como un garrote. Pablo dijo que hemos de hablar la verdad «en amor» (Efesios 4.15). Para que hablar la verdad tenga el efecto deseado, no solo debemos tener los motivos justos al hablarla, sino que también se nos debe *percibir* que hablamos motivados por el amor.